

EL IMPACTO DE LOS RANKINGS GLOBALES EN LAS POLÍTICAS UNIVERSITARIAS: EL AUGE DE LAS COLABORACIONES, ALIANZAS Y FUSIONES

*Carmen Pérez Esparrells
Fernando Casani Fernández de Navarrete
Universidad Autónoma de Madrid*

1. INTRODUCCIÓN

Desde comienzos del siglo XXI se puede hablar de un “mercado” global de la educación superior en el que participan y compiten las grandes universidades investigadoras de todos los países, provocado, en parte, por la mayor internacionalización y mercantilización del sector de la educación superior. Uno de los reflejos más sintomáticos de esta competencia es el éxito alcanzado por los rankings universitarios internacionales. En la práctica, las universidades que compiten por los primeros puestos en estos rankings son las denominadas universidades de rango mundial (*World-class universities*) o las que aspiran a serlo. En general dominan las primeras posiciones las universidades estadounidenses y de Reino Unido, las del resto de los países europeos están peor ubicadas y las universidades españolas están todavía muy lejos del protagonismo en el escenario mundial.

A pesar de que estos rankings no analizan sistemas universitarios nacionales, sino instituciones universitarias con proyección internacional, la mayoría de los países está reformulando sus políticas de educación superior para mejorar el posicionamiento de sus universidades. En este contexto, se está favoreciendo la concentración de recursos en las instituciones más destacadas a nivel nacional, ya sea mediante el incremento de la financiación o el impulso de estrategias de fusión y alianzas entre diferentes instituciones. En España, el programa Campus de Excelencia Internacional pretende impulsar las agregaciones institucionales en esta dirección.

El artículo pretende reflexionar sobre este asunto desde una perspectiva crítica y constructiva planteando un caso concreto, el CEI UAM+CSIC. Algunas universidades españolas son competitivas a nivel europeo pero, en su estado actual, no pueden competir entre esa élite de universidades a nivel mundial, ya que las mejores universidades son “cuasi-empresas” multinacionales. Una de las claves para poder posicionarnos mejor en estos rankings globales sería el fomento de alianzas a nivel nacional o a nivel internacional para conseguir alcanzar la masa crítica suficiente para figurar entre las universidades de élite. Para avanzar en esta dirección se plantea en nuestro país la cuestión de quién debe impulsar estas alianzas: los gobiernos central y regional, mediante sus políticas universitarias, o las propias universidades, a través de sus estrategias específicas. Se trata de un tema abierto al debate y de máximo interés cuya reflexión marcará el camino para el futuro de la universidad española.

2. LA IMPORTANCIA DE LOS RANKINGS GLOBALES Y LAS UNIVERSIDADES DE RANGO MUNDIAL

En los últimos años se ha venido produciendo un proceso de globalización de la educación superior que se traduce en un incremento de la competencia en el ámbito internacional por la atracción de los mejores estudiantes, profesores, investigadores (en definitiva, talento) y por la consecución de recursos financieros.

Al mismo tiempo, después del proceso de Bolonia, se puede hablar del surgimiento de un verdadero sistema europeo de universidades, con cierta entidad y en el que se está produciendo una

concentración en un número de instituciones de prestigio que generan un volumen considerable de toda la producción científica y que pretenden reducir la supremacía de las universidades investigadoras de Estados Unidos. Además, se está produciendo un fenómeno de internacionalización de la investigación (cada vez más en idioma inglés) y en los programas de grado y posgrado que se ofrecen en esta lengua.

Este hecho coincide con la reciente creación del término universidades de rango mundial (*World-class Universities*) que se definen según Huisman (2008) como universidades con importantes recursos, una significativa concentración de talento, con un entorno científico tecnológico muy relevante y con un fuerte nivel de internacionalización. También Salmi (2009) las representa como aquellas que cuentan con abundantes recursos, son más abiertas (con una gobernabilidad adecuada), más internacionales y con más entornos, como factores de éxito que deben conjugar.

El fenómeno imparable de los rankings refleja directamente este cambio en el entorno de la educación superior a nivel mundial¹. Su éxito radica en que se trata de una forma sintética de medir la “calidad” (y de su prestigio) y evaluar el desempeño de las universidades públicas y privadas. Su presencia está asegurada en un futuro dada la enorme popularidad de los rankings de carácter global o mundial entre expertos, medios de comunicación y la sociedad en general. Un exponente es su rápida expansión y crecimiento desde hace menos de una década. De hecho, se trata principalmente de tres empresas consultoras que con la publicación anual de sus rankings han conseguido un impacto mundial en todos los medios de comunicación y una repercusión a nivel de todos los gobiernos (ARWU -Academic Ranking of World Universities-, THE -Times Higher Education Ranking- y QS -Quacquerly Simonds Ranking-). También coincide con la expansión de otro tipo de rankings globales que agrupan más instituciones, pero elaborados por y para expertos y destinados exclusivamente a medir la investigación (Scimago, SIR Ranking con más de 2.000 instituciones). Y es que la investigación de rango mundial se ha convertido en otra de las claves no sólo de los países de liderazgo económico y mundial sino también de las economías emergentes.

Sin embargo, las distintas opiniones en Europa sobre los rankings globales son muy críticas. Desde la *European University Association* (EUA Report on Rankings, 11 de junio 2011), se confirma que los rankings globales de IES son realmente “superficiales” porque reflejan una simplificación de la realidad y poco “útiles” porque agregan por instituciones y por actividades, sin tener en cuenta la multi-dimensionalidad. Además, se señala que han adoptado metodologías (a veces poco transparentes) que se ocupan únicamente de las mejores universidades del mundo en el ámbito de la investigación, otorgando resultados para el 1% a 3% de instituciones de educación superior (200-500 universidades). Por otra parte, dichas metodologías dan resultados estables sólo para 700-1000 universidades, que es sólo una pequeña parte de las aproximadamente 17.000 que hay en el mundo.

En consecuencia, algunos de los retos de la educación superior en Europa pasan por la necesidad de diferenciarse y construir un sólido perfil o imagen institucional (“marca”) y por la necesidad de desarrollar sistemas de indicadores europeos que permitan contar con información sobre el sistema universitario europeo y brinden la posibilidad de realizar comparaciones entre instituciones de características similares. En este sentido, se han puesto en marcha iniciativas impulsadas desde la Comisión Europea (*U-Map* y *U-MultiRank*) que tienen como objetivo corregir algunas de las debilidades de los rankings más conocidos a nivel mundial y seguir los principios de Berlín.

No obstante, aunque estos rankings globales han sido muy criticados en Europa por sus metodologías, están teniendo implicaciones institucionales y a nivel de gobierno de los países considerables, introduciendo mayor transparencia y competencia universitaria en la actualidad y permiten aplicar técnicas de benchmarking. Constituyen sólo una “foto fija”, pero algunas instituciones de educación superior y algunos gobiernos europeos han declarado como objetivo la mejora en dichos

¹ Un excelente compendio del estado del arte de los rankings y la reformulación de la educación superior en la batalla por la excelencia de rango mundial puede encontrarse en Hazelkorn (2011).

rankings de sus sistemas universitarios (Reino Unido, Suiza, Alemania, Francia, Dinamarca, etc.) y recientemente, los países mediterráneos, incluido España, parece que están decididos a cambiar esta tendencia.

La mayoría de estas clasificaciones se centran en instituciones y el ejercicio de comparación no se hace, casi nunca, a nivel de país o a nivel de región. Sin embargo, las políticas de enseñanza universitaria o las políticas científicas son acciones que se desarrollan en un plano nacional (en los países centralizados) o en un plano regional o federal (en los países descentralizados). Los países analizan en su conjunto el número de universidades que consiguen introducir en estas clasificaciones mundiales (Pérez-Esparrells, 2012).

Por tanto, desde una perspectiva nacional o territorial, puede ser interesante plantear que las universidades no son compartimentos estancos en los que su actividad científica empieza y termina dentro de las propias Facultades/Escuelas, sino que ésta se ramifica y enriquece con otras instituciones, empresas, centros de investigación, etc. afines o situados dentro de su ámbito de influencia o de su entorno.

3. LOS PROGRAMAS DE EXCELENCIA UNIVERSITARIA EN EUROPA

Existen pocas universidades europeas en el TOP-100 de los llamados rankings mundiales. Sin duda, el protagonismo en el ARWU se lo lleva Reino Unido, con 11 universidades en la última edición 2012, entre ellas, University of Cambridge, University of Oxford, University College London, The Imperial College of Science, Technology and Medicine y The University of Manchester. La posición de otros países europeos en este ranking es mucho menos destacada, como es el caso de Alemania, con 5 universidades en el Top-100 (encabezadas esta edición por la Universidad de Munich y el Tecnológico de Munich); Francia con solo 3 universidades y Holanda con 2 universidades. En el caso de Italia y España, todavía no se ha conseguido introducir ninguna universidad en el Top-100 mundial. La cuestión es si con el tamaño y la dimensión presupuestaria de nuestras instituciones podemos ser capaces de competir en esta liga de universidades de élite y fuertemente investigadoras.

Ante esta situación entre los objetivos impulsados por la Comisión Europea destaca la modernización de las universidades europeas y el aumento de la capacidad para competir, especialmente en investigación, transformando los sistemas de los países de forma que sean capaces de producir investigación de rango mundial (*World-class research*). Con este espíritu se han implantado en algunos de los principales países europeos diferentes programas para impulsar la excelencia universitaria: En Francia, Pôles de Recherche et d'Enseignement Supérieur (2006), Programme Campus (2008). En Alemania, Initiative for Excellence (2005-2012). En Reino Unido, A new "University Challenge" (DIUS, 2008), Strategic Development Fund (SDF) (2010-11). En España el programa Campus de Excelencia Internacional (CEI).

En Francia, en febrero de 2008, se puso en marcha un ambicioso proyecto por el Gobierno para seleccionar diez proyectos de campus universitarios que combinaran la excelencia académica con una gestión adecuada en el territorio de sus instalaciones e infraestructuras. Los criterios de selección establecidos consideraban indicadores como la ambición científica en el entorno internacional cada vez más competitivo de la educación superior, la viabilidad de las políticas aplicadas a la optimización de las instalaciones, el desarrollo de la vida en el campus y la capacidad de innovación. El monto fue de 270 millones de euros, y el dinero se transfirió a los diez campus seleccionados. Este programa, que ha tenido continuidad en otras convocatorias como la de 2010, "Invertir en el Futuro", ha incentivado la fusión entre instituciones (tres universidades de Estrasburgo, tres universidades de Aix-en-Provence y Marsella, tres universidades y una universidad técnica en Lorena, seis escuelas de ingeniería en Burdeos).

En Alemania, el programa, llamado *Iniciativa para la Excelencia*, se inició en 2005. Sus principales objetivos fueron la mejora de los resultados de las universidades alemanas en investigación, para ganar visibilidad internacional. Se partía de la idea de que todas las universidades no son iguales, por lo que los fondos deben destinarse a las mejores instituciones. Se buscaba la creación de “clusters” de excelencia compuestos por universidades, institutos de investigación, empresas y otras instituciones para impulsar la investigación de rango mundial. En la primera fase del programa (2005-2012), y después de dos rondas de selección, (octubre de 2006 y octubre de 2007), fueron seleccionados 85 proyectos (39 Escuelas de Postgrado, 37 agrupaciones de excelencia y 9 Estrategias Institucionales). La segunda fase se inició en 2010 (hasta 2017), y en marzo de 2011 fueron seleccionados 59 nuevos proyectos.

En China, República de Corea, Japón y Taiwán, entre otros países de Asia, también se han desarrollado este tipo de programas.

La puesta en marcha de estos programas de excelencia a nivel nacional en varios países europeos y asiáticos responde a un mismo objetivo general para las diferentes naciones: la modernización de las universidades europeas para el desarrollo de universidades más competitivas que puedan tener mayor visibilidad internacional.

Las consecuencias de este tipo de programas están derivando en un proceso de concentración de recursos en un cierto número de instituciones que, con el objeto de alcanzar un tamaño y una masa crítica suficiente, les permita convertirse en *World-class universities* y aparecer así en posiciones destacadas en los rankings globales. En algunos países asiáticos y del medio oriente, se está realizando sobre todo a través de inyección directa de recursos financieros a determinadas universidades, mientras que en Europa, con una mayor tradición universitaria, se está impulsando la formación de colaboraciones, alianzas y fusiones entre universidades, (proceso denominado en terminología anglosajona CAM -Collaborations, Alliances and Mergers-).

Se han desarrollado distintos modelos de cooperación en función de la forma de integración: por un lado, fusiones, como son los casos de la Universidad de Manchester (en el Reino Unido) y de Paris-Tech (en Francia), y The Limerick Institute of Technology y Tipperary Institute en Irlanda y, por otro lado, alianzas como son los ejemplos recientes en Francia de las Universidades de Strasbourg, Aux-Marseilles, Lorraine y otras en curso, la Université de Lausanne (UNIL) y Ecole Polytechnique Federal de Lausanne (EPFL) en Suiza o The Shannon Consortium University of Limerick (UL), Mary Immaculate College of Education (MIC) and the Institute of Technology Tralee (ITT) en Irlanda. A su vez, las alianzas pueden surgir derivadas de una política gubernamental o de una estrategia institucional, como veremos al repasar algunos ejemplos del caso español.

4. LA SITUACIÓN DEL SISTEMA UNIVERSITARIO ESPAÑOL

En estas últimas tres décadas, el sistema universitario español (en adelante SUE) ha evolucionado hasta convertirse en un sistema de educación superior e investigación bastante consistente dentro de la Unión Europea. No obstante, el SUE debe adaptarse a las nuevas exigencias de la economía y la sociedad del conocimiento. El camino que queda por recorrer es largo, con una necesidad de modernización de las universidades españolas de acuerdo con el contexto europeo y mundial.

En la evolución del SUE, se puede distinguir un periodo previo expansivo, caracterizado por un aumento del número de instituciones (hasta llegar a un campus al menos por provincia), del número de estudiantes y del número de profesores, mientras que en la actualidad nos encontramos en un periodo de consolidación del sistema, donde surge la necesidad de especialización y diferenciación entre las universidades para lograr mayor visibilidad nacional e internacional que, en algunos casos, se puede conseguir a través de la cooperación de las universidades entre ellas mismas o con otras instituciones,

como hemos visto que está ocurriendo en el panorama europeo para conseguir una mejor posición en los rankings mundiales.

Si se considera la posición de las universidades españolas de forma aislada en los rankings globales más conocidos (Ranking de Shanghai, Ranking del THE-Thomson Reuters y ranking QS) se puede observar que, desde su creación en 2004, ninguna de ellas ha logrado colocarse entre las 150 primeras del mundo. Esto podría significar que, en España, no existe ninguna universidad de élite o de rango mundial. La explicación puede estar en que el presupuesto medio de estas universidades de prestigio internacional triplica, en la mayoría de los casos, el presupuesto que tienen nuestras universidades más grandes. Esta diferenciación en presupuesto, docentes e investigadores, en precios de matrícula, etc. nos hace cuestionarnos si son comparables y si son homogéneas las universidades que aparecen en estos rankings (Casani y Rodríguez-Pomeda, 2012).

Aún así, debemos transmitir una visión positiva de nuestras universidades: “se hace mucho con los recursos (humanos y financieros) de los que se dispone”. El sistema en su conjunto tiene una buena calidad media como lo demuestra el hecho de que 17 universidades españolas (16 públicas y 1 privada, la Universidad de Navarra) han conseguido aparecer entre las 500 mejores en los rankings globales de mayor prestigio internacional, desde que comenzaron a utilizarse en 2004 hasta 2011. Así, UB, UAM, UPV, UPF, UV, UZ han logrado aparecer en los 3 rankings mencionados (Shanghai, THE y QS); UCM, USC, UGR y USE (en Shanghai y QS); UPC (en THE y QS); UNAV, UC3M, USA, UPM (en QS) y UVI (en Shanghai).

Teniendo en cuenta este panorama mundial, las universidades españolas se enfrentan a un doble desafío: conseguir una mayor eficiencia (lo que se traduce en la necesidad de estrechar lazos con otras instituciones para optimizar recursos y complementar capacidades) y de una mayor eficacia (lo que plantea la necesidad de lograr mayor proyección internacional y prestigio (mayor tamaño) como estrategia de captación de recursos y talento y para lograr un posicionamiento en el ámbito global. Al mismo tiempo, en un entorno de reducción de la inversión pública en educación, se hace necesaria también una estrategia universitaria para la búsqueda de nuevas fuentes de financiación, a través del *fundraising* o captación de fondos privados. De hecho, cuando se analizan las universidades más importantes a nivel mundial, estadounidenses e inglesas, sin duda, todas presentan una buena estrategia de *fundraising* y los fondos de origen filantrópico ocupan un lugar primordial en los presupuestos de estas universidades.

5. EL PROGRAMA CEI EN ESPAÑA Y LAS AGREGACIONES INSTITUCIONALES

En vista de estas circunstancias, en la misma línea que otros programas europeos, en el mismo periodo de tiempo en España se puso en marcha el programa de Campus de Excelencia Internacional (2009, 2010 y 2011), con el objetivo tácito inicial de conseguir una mayor visibilidad internacional y mejorar la posición de las mejores universidades españolas en los rankings globales. Aunque en principio se pretendía distinguir a las universidades más destacadas, posteriormente se concedió la mención de Campus de Excelencia Internacional (CEI), en su versión internacional o regional, a la mayoría de las universidades públicas, bien de forma individual o bien a través del establecimiento de agregaciones o alianzas con otras universidades, empresas e instituciones de su entorno con el fin de crear “ecosistemas de conocimiento” (Ministerio de Educación, 2010).

Es todavía muy temprano para evaluar los resultados y las consecuencias de este programa de CEI pero, sin duda, ha sentado las bases para un replanteamiento del “modelo español” de universidad con la creación de campus universitarios del siglo XXI a imagen y semejanza de otras referencias internacionales. Los CEI han supuesto para las universidades participantes un impulso al desarrollo y fortalecimiento de las precondiciones necesarias para desarrollar las políticas de colaboración y alianzas. Es por ello que, para rentabilizar el esfuerzo presupuestario por parte del Ministerio y de las Comunidades Autónomas, las universidades que cuentan con la distinción de *Campus de Excelencia*

Internacional deberían aprovechar la oportunidad para lanzar una campaña de información a sus estudiantes, sus antiguos alumnos, al tejido productivo de su entorno y la sociedad en general de sus logros como universidades del futuro y, con ello, impulsar estrategias colaborativas universidad-*stakeholders*, para las que la interacción con los *stakeholders* de las universidades es clave y que proporcionarían a estas instituciones nuevos ingresos complementarios, como serían las estrategias de transferencia del conocimiento, más desarrolladas en España (especialmente entre las universidades politécnicas) y las estrategias de *fundraising*, como tímidamente han abierto camino otras universidades en Europa (Universidad de Edimburgo, Universidad de Bath, etc.) y de las que, en casos muy puntuales, algunas universidades públicas han puesto en marcha sus primeras tentativas en este terreno (Universidad Politécnica de Cataluña. Barcelona Tech; Universidad Carlos III de Madrid; y Universidad de Córdoba).

Las alianzas impulsadas por el CEI, entendidas aquí como agregaciones institucionales, pueden resultar de suma importancia a la hora de dar respuesta a ambas necesidades de eficiencia y equidad, ya que mejorarían el desempeño a nivel local, regional, nacional y, en algunos casos, internacional; y permitirían contar con la masa crítica necesaria para lograr mayor visibilidad en los rankings a nivel mundial. Entre sus objetivos principales destaca el conseguir un mayor tamaño (especialmente, en recursos económicos y personal con gran capacidad investigadora) y un mayor prestigio (a mayor tamaño, mayor visibilidad). Esta experiencia nos permite plantear la cuestión relativa a quién debe impulsar el proceso de transformación de la universidad española, puede ser desde el poder político, en tanto en cuanto que el planificador/financiador a través de legislación establece el programa de incentivos para la mejora de las universidades, ya sea directamente desde la Comunidad Autónoma como gobierno regional que dirige la política educativa o a través del gobierno central que dirige la política científica. También puede ser desde las propias instituciones: las universidades y/o los centros de investigación pueden buscar las sinergias o la complementariedad de sus actividades con universidades de su entorno o con universidades de ámbito internacional.

En la experiencia española podemos identificar dos tipos de colaboraciones, las promovidas por las políticas educativas (a nivel nacional y a nivel regional) y las que se derivan de una estrategia institucional. En el caso, de las alianzas a nivel nacional promovidas por las políticas educativas, en España éstas se han desarrollado fundamentalmente bajo el marco del CEI, siendo alianzas de dos o más universidades que se agrupan por afinidad científica, temática, etc. (siendo ejemplos los Campus de Excelencia Internacional: Campus Moncloa: La energía de la diversidad (UCM y UPM); Barcelona Knowledge Campus: (UB y UPC); VLC/Campus Valencia (UV-UPV); Campus Iberus del Valle del Ebro (UZ, UPNAV, ULR y ULLE); Campus do Mar (UVI, USC, UDC), etc. Este tipo de alianzas se circunscriben a proyectos específicos pero se trataría, en última instancia, de aprovechar economías de escala, compartir estudiantes, recursos, etc.

En el caso, de las alianzas regionales promovidas por las políticas educativas, existen iniciativas como la que se planteó en el Libro Blanco de la Universidad Catalana pero que no se aplicó en la práctica; y a nivel interregional, nos encontramos con la experiencia de la reciente unión en la Conferencia de Rectores de las Universidades del Suroeste de Europa (Crusoe) de dieciocho universidades e institutos politécnicos de Galicia, Norte de Portugal y Castilla y León con el objetivo de juntar masa crítica que les permita ser competitivos a la hora de captar recursos y fondos europeos. Asimismo, la Universidad de Extremadura ha impulsado una alianza a nivel transfronterizo con dos Universidades portuguesas y otras empresas del entorno económico.

En cuanto a las alianzas nacidas en el seno de una estrategia institucional, nos encontramos en España con el caso interregional de la compuesta por la Alianza 4U (UAM, UAB, UC3M, UPF), así como otras alianzas “locales” que abarcan la universidad y su entorno, como por ejemplo: “Esfera” UAB; “Anillo” UPC; y “CEI” UAM+CSIC, cuyo caso es objeto de estudio en el siguiente apartado.

6. EL CASO CEI UAM+CSIC

Si en España se quieren posicionar algunas universidades a nivel mundial, para lo que se requiere concentrar más recursos en un número reducido de universidades, una de las pocas alternativas viables, a semejanza de otros países de nuestro entorno, sería realizarlo a través del establecimiento de alianzas. Esta estrategia es la que ha planteado la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), una institución destacada entre las universidades españolas en los rankings (entre las primeras universidades españolas en la última edición de 2012 del ARWU o ranking de Shanghai en la posición 200-300) y que cuenta con fuertes vínculos con un número importante de centros del CSIC ubicados en su Campus, a través de la creación del CEI UAM+CSIC.

A partir de esta experiencia de alianza, se pretende analizar si la iniciativa llevada a cabo por estas dos instituciones puede ser una vía que marque una tendencia a seguir por otras instituciones para mejorar su posición en los rankings globales. Como la producción investigadora es uno de los principales indicadores que utilizan estas clasificaciones, puede resultar interesante ver cuál sería la consecuencia de la unión efectiva de la actividad investigadora de estas dos instituciones públicas dentro del CEI UAM+CSIC. En un trabajo de De Filippo, Casani y Sanz-Casado (2012) se plantean qué posición ocuparía la producción científica de los centros agrupados en el CEI en el ámbito nacional y en la comparación internacional. A través de diversos indicadores de producción científica obtenidos del Observatorio IUNE², muestran cómo esta colaboración puede mejorar la visibilidad y el impacto de una agregación institucional, tanto a nivel nacional como internacional. A nivel de país, si se tienen en cuenta los indicadores de producción, citación y profesorado de las universidades punteras en España (UB, UCM, UAB y UAM) la UAM siempre ocupa la cuarta posición. No obstante, si se tienen en cuenta los centros del CSIC integrados en el CEI, éste pasaría a ocupar la primera posición del ranking español en producción y la segunda posición en el número de citas. Si se relativiza la producción por el número de investigadores, el CEI ocuparía el primer puesto español en productividad científica.

En el ámbito internacional, la comparación realizada con cuatro universidades europeas posicionadas entre las cincuenta mejores del mundo, el CEI todavía presenta valores inferiores en los cuatro indicadores utilizados a los de estas cuatro universidades de élite³. La mayor debilidad se encuentra en el impacto de la investigación, medido en número de citas. Sin embargo, si se considera la productividad de los investigadores, el CEI supera a tres de las universidades, incluida la Universidad de Cambridge, sólo detrás de la Universidad París VI. En el caso concreto de esta alianza, al conseguir un mayor tamaño, medido en número de investigadores, aumenta su producción científica y, como los institutos de investigación tienen menos obligaciones docentes, también aumenta la productividad del conjunto.

El conocimiento de la estrategia del CEI UAM+CSIC puede llevar a promover otras agregaciones similares, impulsadas desde otras universidades españolas, favoreciendo de esta manera el dinamismo del sistema de I+D+i nacional, optimizando la utilización de recursos y, en última instancia, mejorando el posicionamiento de las principales universidades y sus agregaciones en los rankings a nivel mundial.

² El Observatorio IUNE se trata de una iniciativa surgida en el seno de la Alianza 4U con el objetivo de analizar la producción científica en España.

³ La comparación se ha efectuado con cuatro universidades europeas de élite relativamente bien posicionadas de países de nuestro entorno: Cambridge University (5ª posición en ARWU); Université Paris 6 (Pierre and Marie Curie) (39ª posición); University of Copenhagen (40ª posición); University Munich Ludwig Maximilians (52ª posición), a partir de los trabajos de De Filippo, Casani y Sanz-Casado (2012).

7. CONCLUSIONES

Los rankings globales aunque no clasifican sistemas universitarios nacionales sí tienen influencia sobre las políticas de educación superior de los distintos países, como hemos comprobado al revisar los diferentes programas de excelencia que se han puesto en marcha en los últimos años. Los programas de excelencia a escala nacional pretenden concentrar recursos en determinadas instituciones para conseguir la masa crítica necesaria para mejorar su posición competitiva en el nuevo mercado global de la educación superior que se está conformando en los últimos años, pero sería necesario un impulso de las colaboraciones, alianzas y fusiones a escala internacional, con instituciones de diferentes países.

Dentro del contexto español, caracterizado por un sistema universitario homogéneo con una aceptable calidad media, pero sin unas universidades de referencia en el ámbito de los rankings globales, ni universidades de rango mundial, aparece la necesidad de mejorar el desempeño de las mismas a través de la diferenciación y la especialización. Para mejorar su eficiencia en unos casos y alcanzar el tamaño necesario para competir a nivel internacional en otros, una de las posibles soluciones puede ser las estrategias de colaboración y alianzas, ya sean impulsadas por las políticas educativas o por las propias universidades. El desafío de las universidades españolas no es sólo situarse en el Top-100 a nivel mundial, sino también aumentar su producción científica, la calidad de la misma, medida en función de las citaciones recibidas y, consecuentemente, su visibilidad internacional y su prestigio a nivel mundial.

A nuestro modo de ver, en el caso de querer impulsar las universidades de un país o de una región, puede tener sentido crear una única universidad que agrupe muchos campus, equilibre el gasto regional, consiga economías de escala, comparta profesorado, programas, estudiantes, etc. Esta opción es la que se planteó en el Libro Blanco de la Universidad Catalana. Estas serían iniciativas puestas en marcha desde el Gobierno/sistema o a través de la propia iniciativa de las universidades, aunque sin el impulso gubernamental les será más complicado salvar determinados obstáculos (como los políticos). Sin duda, las alianzas para que tengan éxito deben estar dentro de una estrategia institucional y si, al mismo tiempo, forman parte de una política gubernamental, se puede recorrer juntos el camino que queda por recorrer.

Por último, se deben tener ciertas precauciones con las alianzas y los rankings globales, de forma que el posicionamiento de una universidad pública en el ranking no puede convertirse en el único objetivo de la política de la universidad ni en el razón principal para las alianzas, sino que constituyen un instrumento, entre otros, para conseguir mejorar su competitividad y su proyección internacional. Los rankings son sólo una parte de la realidad y, por tanto, las decisiones importantes de las políticas universitarias no pueden basarse únicamente en los resultados obtenidos en este tipo de clasificaciones.

BIBLIOGRAFIA

- CASANI, F.; RODRIGUEZ-POMEDA, J. (2012): “El auge de los rankings internacionales y la universidad española”, Informe CyD 2011, pp. 276-277.
- DE FILIPO, D.; CASANI, F.; SANZ-CASADO, E. (2012): La importancia de las agregaciones para mejorar la visibilidad internacional de la universidad española. El caso del CEI UAM+CSIC. Comunicación presentada al “Congrés Internacional de Docència Universitària i Innovació (CIDUI), 4 de julio de 2012.
- EUROPEAN UNIVERSITY ASSOCIATION (2011): *Global University Rankings and their impact*, European University Association, ISBN 978-907-8997-27-6, Brussels, Belgium.
- HAZELKORN, E. (2011): *Rankings and the Reshaping of Higher Education. The battle for World-Class Excellence*, Palgrave, Macmillan.

- HUISMAN, J. (2008): “World-Class Universities”, *Higher Education Policy*, Vol. 21, nº 1, (March) pp. 1-4.
- PÉREZ ESPARRELLS, C. (2012): “La influencia de los rankings en el futuro de la universidad española”, en Michavila, F. et al. (Ed.) *Los rankings universitarios: Sus bondades y patologías*. Ed. Tecnos, en prensa.
- SALMI, J. (2009): *El desafío de crear universidades de rango mundial*. Banco Mundial, Ed. En castellano, Mayol, Colombia.